# El Desarraigo Rioplatense

### MAFUD Y EL MARTINEZESTRADISMO

NO suele ser la precisión el rasgo más notorio de las ideas de éxito y aunque un pesimista pudiera extender a todas ellas esta modesta regla, pocas, y tan superlativamente como la del "desarraigo" presentan tan vivo el contraste. Pocas están pidiendo un más urgente ajuste terminológico y aunque no sean estas observaciones el taller más adecuado para ello, a nada podré llegar (lo sospecho) si no preludio, por lo menos, la tarea.

El "desarraigo" y su antónimo positivo "arraigo" son dos características conceptos-imágenes. Ya José Martí —dentro del pensativida la traca de la polabación de l

miento latinoamericano- usaba (y hasta abusaba) de la palabra 'raiz"; una y otra vez exigía que nuestros hombres, nuestras cosas, nuestras modalidades, estuvieran "enraizadas". No creo decir pada muy novedoso si observo que estos "conceptos-imágenes" presentan una sugestión tanto más fácil e inmediata cuanto más son difíciles de insertar y de ajustar en una determinada zona de la realidad.

la realidad.

En lo que a estos países atañe, desde hace bastantes años los dos términos se asaban en las polémicas literarias que han corrido por revistas y semanarios, mas polémicas que dilucidaban — o trataban de hacerlo— si el escritor debe estar inmerso en su concreta circunstancia local o si, por el contratio, todo el universo puede ofrecerle sustancias rutritivas. En 1951, Benedetti escribió un buen ensayo sobre el tema (1), seis uños después y por Radio Oficial tuvo oportunidad de discutir el asunto en torno a las personas de Neruda y Borges con los dos brillantes interlocutores que fueron Angel Rama y Emic Rodriguez Monegal. Desde ese entonces acá, veinte mesas redondas del teatro independiente deben haber fatigado sin tregua el problema.

del teatro independiente deben haber fatigado sin tregua el problema.

En realidad, creo que fue Simone Weil en su obra (postuma como casi togo lo suyo) L'enracinement (2) la que die la forma moderna del concepto y la que lo impulsó a su sótido éxito. El libro de la milagrosa judía, riquisimo de perspectivas y sugestiones, es desordenado y hasta fragmentario, pero Simone se preocupó por fiar inicialmente una acepción, una norma de trabajo". Es esta: El arraigo (enracinement) es, puede ser, la necesidad más importante y más desconocida del alma humana. Es una le las más dificiles de definir. Un ser humano tiene una raíz por una sarticipación real, activa y natural en a existencia de una colectividad que conserva vivos ciertos tesoros del parado y ciertos presentimientos del porvenir. Participación natural, es decir, sportada automáticamente por el lujar, el nacimiento, la profesión, el bontorno. Tiene necesidad de recibir la casi totalidad de su vida moral, incelectual, espiritual, por intermedia de los ambientes de los que naturalmente forma parte.

telectual, espiritual, por intermedia de los ambientes de los que naturalmente forma parte.

El ser humano, de acuerdo a ello, no se desarrolla en el vacío; ha de tener por el contrario, marcos firmes e los que asirse, lazos, ligas, "raices" con (y desde) las cuales realizarse cabalmente, erguirse hasta el pleno cumplimiento, hasta la plena originalidad. Y aún el término más preciso: "fructificar", nos viene de la mano si atendemos a que el antecedente de "rafe" pertenece al orden orgánico y al mundo vegetal, marcando de paso una filiación que debería explicarse. (3).

Esos lazos, esas rafces, no son difíciles de precisar. La imagen apunta erealidades de una triple naturaleza: física, social, espiritual. Enumeraré simplemente: un suelo, un marco ecológico, una realidad material, un preciso contorno de cosas con fisonomís relativamente invariable. Una colectividad, en segunde término, con vigencias firmes, con instituciones, con una mínima efectiva "densidad". Y eu el tercero: creencias, convicciones y certezas de origen supraindividual, nacidas en "objetivaciones espirituales" de las que el individuo participa en cuanto la cultura es algo más que pura subjetividad, creencias y certezas que operarán en el hombre tanto en el plano de su destino incanjeable como en el de su estidad de miembro de una comunidad; esos tesoros y esos presentimientos, de la caracterización de la Weil, esa continuidad que configura una "tradición" y nos inscribe en una serie colectiva, en una aventura

En realidad, el concepto de "desarraigo" es mucho más viejo. En reate) en el equipo brillante de los pensadores "reaccionarios" o "contrarrevolucionarios" que se escalonan desde fines del siglo KVIII hasta 1850 (Burke, De Maistre, De Bonald, Haller, Adam Müller, Donoso Cortés). Enfrentados a la Revolución y a sus consecuencias, estos críticos no dejacon de observar que las formas extremas del autonomismo individualista que el liberalismo promulgaba, habian dejado al hombre europeo en un peligroso interregno. Un hueco en el cual nada; in instituciones, ni creencias, ni solidaridades sociales, existen ya para sostener mi para nutrir. En esa antropología tacita, que como la paloma de Kant cree obstácula el aire que la sostiene, pensaban los contrarrevolucionarios que, en este orden, radicaba el error mayor liberal. Romanticismo mediante más tarde (y como acelerador) todo habria de parar, lo preveian, en ese vacio en el que, rotos sus vineulos con lo divino, la tierra, el prójimo y las cosas, el hombre, presunto liberado, se enfrenta con la carcoma de la soledad y el sinsentido. El ideal medioevalista de que el ser humano creciera guardado por cuadros rígidos pero a la vez nutricios, resultó proclamado entouces y corre a todo lo largo del pensamiento religioso de los últimos siglos. Tierra, Familia, Gremio e Iglesia fueron concebidas como las formas supremas de arraigo para la carne y el espíritu. Si a todo esto atendemos, no se nos vuede escamodes hasta que





Martinez Estrada

punto el análisis de Evich Fromm en "Escape from Freedom" (4) coincide con algunos de estos planteos, especialmente con el de la soledad como mal del desarraigo. Y es de suponer que los que se reclaman del psicoanálisis contemporáneo o de la Weil (5), no siempre se sentirian dispuestos a acatar estas fuentes más distantes y menos afínes.

El pensamiento conservador europeo fluminó asi la imagen de un hombre afíneado irrevocablemente en un lugar de la tietra, en una casa que contempla el paso de las generaciones, ligado a sus semejantes por vinculos personalizados y firmes, atado en la sucesión de las edades a los que se fueron y a los que wendrán, sostenido nor el caior de unas creencias que lo comunican con las fuerzas universales, le dan un sentido a la vida y una perspectiva, consoladora o texrible, al destino ultra terreno de cada uno. Sobre este ideal, reflejo no del todo inexacto de las condiciones de las clases campesinas acomodadas de Europa. Maurice Earrès escribirá en 1897 su resonante "Les Deracines"; enunciando paralelamente su fórmula (y consigna) de "la terre et les morts". Un tercio de siglo más tarde retomarian lemas aún más nebulosos el fascismo y el nacional-socialismo. Pero el concepto de arraigo no es por si limitativo, no agarrota al hombre en sus vínculos, no sostiene que no sea más que la tierra o los muertos, o su gremio, o su familia, o su Iglesia y deformación, restricción tan flagrante no fue suficiente para enterrar una idea que no es hostil al crecimiento de la persona ya que sólo se preocupa por subrayar qué apoyos este crecimiento de la Revolución Industrial (capital es el libro de Engels sobre las condiciones de la clase obrera en Inglaterra) también apuntó, entremezclado con su posturado de la Revolución Industrial (capital es el libro de Engels sobre las condiciones de la clase obrera en Inglaterra) también apuntó, entremezclado con su posturado el papel del dinero como gran "desarraigador" en tanto el dinero reemplaça por relaciones abstractas las relaciones concretes del homb

contorno.

El pensamiento contrarrevolucionario había señalado con certeza la función deletérea del liberalismo sobre los
vínculos prerracionales de la comunidad y el marxismo así, enriqueció el
diagnóstico.

dad y el marxismo así, enriqueció el diagnóstico.

Los fenómenos desarraigantes quedaron configurados ya a esta altura del siglo XIX, y lo que vendría no baría sino agregar gravedad a aigunos de ellos. Limitémospos à recor-

- El Desarraigo Rioplatense: -Carlos Real de Azúa.
- Biología de la Mutación. Francisco Alberto Sáez
- ¿Argentina, Año Ceto? -Juan Carlos Portantiero.
- La exploración de Nuestro Cielo Austral. - Carlos Etchecopar.
- La Clasificación Periódica de los Elementos. - Ing. Germán Villar.
- Bergson, Pensador de Problemas. - Luis E. Gil Salguero.
- Música en Buenos Aires en el año 1959. - Jorge D'Urbano.
- Desarrollo y Acondicionamiento del Territorio Nacional. — C. Gómez Gavarzo.
- Seis Narradores Argentinos. Noc Jitrik.
- Charles Darwin y los cien años de su revolución: un reencuentro. - Mansilla.
- Entre la revolución y el metin: una época todavía ignorada. - Oscar H. Bruschera.
- Adolfo Prieto: Un tímido aporte al mito de la indiferencia argentina. — Oscar Masotta.

સુરામુખ્યાં સામાના માત્રામાં માત્રામાં માત્રામાં આ માત્રામાં આ માત્રામાં માત્રામાં માત્રામાં માત્રામાં માત્રામા

Masotta.

darlos. La sociedad industrial actuó en forma capital, arran can do masas enormes de hombres de su medio campesino y concentrándolas en las horribles urbes del primitivo capitalismo fabril La crisis de las vigencias espirituales tradicionales enfrentó al hombre occidental con aquel caos mental que espantaba a Augusto Comte; produjo los variables resultados del escepticismo, ei nihilismo, y, más tarde, el fideismo desesperado; hizo de cada alma una mónada errante en el mundo del espiritu. La "ciudad", desde entonces, la técnica con posterioridad, tendieron un velo cada vez más impenetrable entre el ser humano y las grandes fuerzus (no sólo con la "naturaleza") del universo. El individualismo liberal burgués rompió correlativamente todos los lazos sociales no puramente contractuales y racionalizables. El capitalismo privó de su propiedad a millones de hombres y quebró por abí su relación primaria con el contorno. La expansión de Europa más alla de sus cuadros naturales. El orbe de las ideas y las "ideologías" plurales, variables y racionalizadas reemplazó ci de las "creencias", firmes, indiscuibles, fisonomizables, asibles.

Detendré aqui la nómina porque pocos fenómenos existen en el mundo moderno que no sean, en si desenziadores. Los mencionados bastan para explicar sobre qué caudal de hochos ingentes brotaron los concentos es mencionados bastan para explicar sobre qué caudal de hochos ingentes brotaron los concentos es concentos de marantera y deservador y deservador y deservador y deservador.

enraizadores. Los mencionados basian para explicar sobre que caudal de hochos ingentes brotaron los conceptos de "arraigo" y "desarraigo" y desde que lejanas vertientes se alimentan los sintomas actuales de la doiorose soledad del hombre antes si mismo, de la masificación que desde todos los ángulos lo acecha. Lo ya dicha también servirá para entender coma en todo ello se inviscera esa otra angustiosa urgencia de nuestro tiempo que es la de la "comunicación" de cada hombre con los otros, las cosas y el espíritu. Tener raíces implica comunicarse; no tenerlas, el aislamiente cabal.

municarse; no tenerou, cabal.

Sólo me queda alargar este proencio con una observación que no deja de ser curiosa. Mientras el concepto de "arraigo" nacido en un pensamiento, como el tradicional, de muy lunitada vigencia, parece abocado a una carrera larga y triunfal, su apa (Pasa a la pág. siguiente)



(Viene del a pág. anterior)

svente des apples anterior service de la "allemación" marrista no marrista no funciona pelestramente en binguna funciona pelestramente en binguna funciona pelestramente, pero salvo en la explicación del hecho religioso no mismo marsistas más ortodoxos lo dejan cosperatores de funcionarios de la partiente pobre apriente pobre de familia pobre y el segundo un pariente pobre de familia rica. Decia de timilia pobre y el segundo un par-riente pobre de familia rica. Desia que eran conceptos aparentienente an-lumidad. "Pamenteronálid" respecto al hombre. El de "alienacion" en cambio está llero de orguilo titareso e in-está llero de orguilo titareso e in-abarcibles ulterioridades. Pero jes tan así. Su prepune a stender que esso resultados son el colocur al ser-humano en un mundo fundamenta, bumano en un mundo fundamenta. suos resultados son el colocur al ser humano en un mundo fundamental-mente "ajene" y abstracto. Y colocarlo, sobre todo, en un mundo ente la que un marco físico, una idea o un vincu-lo pueden valer por otro u otros, in-auténticos, adventicos, estemamente reemplasables. Sobre podentes quedar reemplasables. Sobre podentes quedar como de la comunicación de la contraction de como de la constitución de la conreemplazables. Sólo podemos quedar abora en la insimusción, pero: Jabstruc-ción, ajenidad, commutabilidad son tan extraños a la idea de "alienación" co-rrectamente entendida, como en un trincipio parecis? principlo parecia?.

#### \* El desarraigo marginal

A El desarraigo marginal COS tales (y minimas) precisiones Vocher lo que el arraigo y desarrai-racedinaria importante, que las senti-dades escondidas bajo el per concej-dades escondidas bajo el per concej-dades escondidas bajo el per concej-cada de la companya de la contra-dade escondidas bajo el per concej-dades escondidas bajo el per con-ceja de la companya de la con-por guate o na furmamor por escrito-presente parcee predestinarnos como prepiatenes al ya contratibuniado des-registrates al ya contratibuniado des-descondidas de la contratibuniado des-contratibunia de la contratibuniado des-descondidas de la contratibunida des-descondidas

raigo. Porque recapitulemos. En la acepción

Galería Montevideo de Artes Plásticas, agradece a su distinguida clientela, amigos y ar-tistas nacionales y extranjeros con quienes mantiene cordiales relaciones por sus colaboraciones en el año que

termina y les desea a todos un buen Año

Montevideo, diciembre,

#### GALERIA MONTEVIDEO DE ARTES PLASTICAS

COLONIA 955 - Telefone 3-71-19

del arraigo fairco a un maedio dado, en al mentido de un "mendamiento" las del destrucción del desarrollo la properación del desarrollo l'opiatrena son bene virtualmente intocada del desarrollo l'opiatrena son bre. El los fempos de la estancia paternarea y de una batistica demanda por El los fempos de la estancia paternarea y de una batistica demanda por la properación de la comparta de adactibilito? Con la contra visibilità per la properación de del la participa de del properación de del la participa de del la participa de la contra del la participa del la par

es exécuivo decar que todo el aspecto buttaña de nuestra utraster reformas buttañas de nuestra utraster reformas buttañas de nuestra el cultura de la cultur

timorio más visible de este macroscopuno boccoo en despreso que la parte de n de un de un r

session innias veces se ha recordadomonitorio de la minuto estárico y tratiaricio y un explariro caudal de subtiaricio y niente de la minuto de la contiaricio de la compositorio de la concon esta de la compositorio de la lumigración constituyeron di supermenderice, la quanto de estos hechos,
con ser sacacteristicos de la margina o
diferina mastocalamente de circa.

Tero acud una distinción vale la permentio de la contrata de la contrata de la conmonitorio de la concontrata de la contrata de la conmonitorio de la concontrata de la contrata de la conconcon ser sacacteristicos de la margina de
la disferencia como en clamaba (samisión alli vans efierta continuida, ha valoraciones, la cultura, en

suma, de un medio y de circa l'organida, de la contrata de la disferencia de

a disferencia de debilitamente desirante, le da

que en Europa de debilitamente desirante, le

a disferencia de la cambio haya side se

a desirante de la cambio haya side se

a de la contrata de la cambio de la con
plica victorio de la Palla, sel cada ves

En e Ro de la Palla, sel cada ves

En el Río de la Plata, así, cada vez que se asentaron, en forma que pare-cia estable, las relaciones del hombre cen un determinado cuadro social y mentos, la agresión —no caba otro ter-

wadennio.

Al penefrar, es les varies instancias
Al penefrar, es les varies instancias
wide su efecto fue multiple. Porque
wide su efecto fue multiple. Porque
toma confésio y dégiaron sus ceventias
sin el nostan de ser autânticas viagantant, esemo tudo judicia e ceventias
sin el nostan de ser autânticas viagantant, esemo tudo judicia per cerentiesen el compositorio de la compositorio de la compositorio del compositorio del compositorio del compositorio del compositorio del porte del posso, una abountanción sin figuras
con passo que a reputar de cataliguer del passo, una reputar de cataliguer

continuidad que porte signo positivo, que no sea repudiada como "remora" e como "ressiblo" A proposito de las ideologías univer-

eme Trestler.

A propósico de las ideologías universidad participato de las declogías universidad participato de la contra las raises e aprilicias. Estados contra las raises e aprilicias fulficas y sociales de esperimento de la contra de la completa de la completa de la contra del la

que es el, el primero que las ha des-cubierto. La protesta contra lo forâneo, el

CARLOS REAL DE AZUA

\*\*\*TANCHARIMON\*\*\* Uses en la celebration de la calculation de l



#### FELICIDAD PARA SUS AMIGOS

A COMERCIANTES PROFESIONALES Y PUBLICO AMIGO HACE LLEGAR SUS DESEOS DE VENTURA



Desde su visión rica pero irreductiblemente europea, Ortega y Caset ha caracterizado como uno de
los rasgos de la categoría que llama
vida calonial, el contraste entre un repertorio de medios muy porfectos y
sus conjunto de problemas muy simples (5). Cabe preguntarse si la realidad no estará configurada, en cambio,
por un conjunto de fines (y medios)
muy ajenos que hacen ver los problemas muy peligrosamente y muy pre-

datoriamente, rimples. Si esto, empero, era grave, mucha mas grave es la ingenuldad con que se recibieron estas ideologías; la incapacidad para detectar bajo su aparente validez general su palapable funcionablidad a unas circunstancias y a unos intereses que ellas, bajo su corteza de falsa generalidad, emmascaraban. El marxismo ha wulgarizade después esta denuncia, pero no se necesita ser marxista (Scheler lo hacia, por ejem-

plo), para ver en las "ideologías" (no en cualquier manifestación una típica "superestructura". Muestros fervorosos liberales crefan, por ejemplo, que el librecambio comercial era un dictado del Orden natural y por ello universalmente valido, una política económica tan fecuna para Alemania como para Eralaterra, para el Uniguay como para Brasterra, para el Uniguay como para Brasteria, para el Uniguay como para Brasteria (a Argentina (y no pongo estos nombres al azar). Con pocas excepciones,

todos repitieron el tópico que, en nuestro país, podría verse orquestada por la edección entera de los Ramísez. Tan talentosos como eran, no fueson capacos de darse cuenta la que el liarecambio aignificada, esto es: un señuelo impuesto por el imperialismo fabril inglés, un principio que sirvió el a remora de muchas naciones, una fuetra que contribuyó a mantener sia protestas, en vastas zonas del universo, una condición colonial o mediatizada.

protestas, en vastas zonas del universo, una condición colonial o mediatizada.

Al esduerzo de querer aplicar un principio o un proyecto fuera de su quicio natural (todo lo anterior exigiria para nuestro país algunas precisiones) se le llama "utopismo". El utopismo se connota, casi naturalmente, con buena fe y aquí se nos abrirla una complicada problemática, que tendré que sosiayar, sobre los móviles psicológicos de tales actitudes.

Como se ha observado algunas veces, algunos "utopismos sablan que no levantaban edificios y sablan que no servivas faciladas. Servian sus infectos por la famosa "enfiteuajs" de Rivadavia y muchos otros casos podrían desarrollarse. Pero lo que aquí importa es sólo ese orden de restitudos que hizo que las instituciones, que las formas de cultura que estas ideologías determinaron resultaran inauténticas, que no nacieran irrepresiblemente de uvestros circunstancias. de nuestros ecordades. Podrá hablarse en esta ocasión de desarraigo; como lo sventuro antes, el término inautenticidad es más genuino. Que tuvieran consecuencias, y gravisimas, sobre el desarraigo, es natural. Las raíses (y menos los cimientos) no pueden afirmarse en la rena la gente no ouede aferrarse a teloues con demassida fuerza. Cuando, fuer quince años, un erupo de amieos fundó la revista "Asir", estaba inturaria, y que viene de lo más hondo de la historia rioplatense.

#### El libro de Mafud

SOBRE tal problemática, Julio Matud

COBRE tal problemática, Julio Matud

ha escrito un inreve libro estimulante, premiado en un concurso de
editorial "Americalec" y que esta firma distribuye estos dias (8). Matud
pertenece verosimitmente a las nuevas
promociones culturales argentinas y
comparte con los equipos de "Contorno". "Acut y Abura" y otras publicaclones el arlan de reavaluar agônteamente la propia realidad, la postora
traxecudental, el dereor mafunorado
y Non terma problemante de la matural
traxecudental, el dereor mafunorado
y Non terma propia de la matural
no que Madud, bien mutrido de lecturas modernas y nada declastrado de
cas "interpretaniones" de lo nacional
que pauteron el sigla XIX, carece de
enasistanclación (libre, espontánea, hatural, crecida desde la catidiano) con
su tema y materia. Y si esto puede ses
virtude en ciertas investicaciones sociológicas, es allícil que lo sea en asuntos como el presente, en los que tar
frezeladas corren la "introspección macional" y la preois autornesis; en la
que tan imbricadas se ofrecen la trayectoria de la persona y la fumilia y
la de la probis colectividad en que
detas están insertus. En, comocor al
señor Mafud, ajeno está s mi ánimo
apuntarle que sea un precettino miere
y más miemo fedara astocare reo que menos distanciado de ellas. Mafud no hublera caído en la fe demasiado crédula
a ciertas simolificaciones librescas y
ennegrecidas. Es cevidente, en combio,
que en los análisis del desarraigo inmigratorio y en el plantec del peronismo (sin duda los mejores usastes
del libro la intimidad con caras reaidades se hace patenie en una calidad que en otras partes del libro suele faltar.

Como Mafud parte pars su empresa
sito una elemental precisión sobre lo
que el desarraigo sea, es natural, nor

en una callele faltar.

Como Mafud parte pare su empresa sin una elemental precisión sobre lo que el desarraigo sea, es natural, por tanto, que todas las divazaciones hagan en su libro habitación: y explicable que caiga a menudo en las confusiones que he tratado de despejar. Hablar, por ejemplo, de "desarraigo en la institución" es incurrir en la que más sarria señalé y, a riesgo de repetirar asstenor que habitar de smallentes físicos e institucionales "arraigados" ellos mismos, es un puro so lecismo, una llegitima director. dos e institucionales "arrai-dos" ellos mismos, es un puro so-cismo, una llegitima distensión de minos.

(Pass a la pág. siguienta)



y bioy alimentados

Con el apetito de los que saben que el alto valor alimenticio de sus productos porcinos preferidos està respaldado por el prestigio de un nombre que significa:

45 Años de Honradez Industrial como Lema



40

(Viene del a pág. anterior) / Con el "desarraígo en la literatura", Maiud incurre en confusiones más incurre en confusiones más manti incurre en contasiones mas transitadas. Erigiéndose sobre el missuo olvido que tener "raíces el hombre" (y entre ellas en las propias objetivaciones culturales) y ser "auténticas", tener vinculos con la realidad las instituciones o la literatura no son cuestituciones o la literatura no son cuestituciones o la literatura no son cuestitudo de la contacta de la tiones homogéneas, Mafud se instala clamorosamente en el error cuando supone que una literatura es puro reflejo de la materia circunstante y cuando denuncia que de los escritores argentinos ninguno remueve el estiércor de la realidad. No hincan sus codos en la mierda si se excusa el vulgaris-mo impresionista. Como lo dilucidaba hace un par de años (en el ya citado debate con Rama y Rodríguez Mone-gal) es peligroso olvidar que en el escritor o el pensador las raíces pue-den estar tan firmes en una zo-na problemática espiritual ávidamente vivida como en el propio suelo material. Desconocer que hay un "mundo" en cada escritor no formado necesa-lamente con las inflexiones más ur-gentes de la realidad cornórea y que es éste el verdaderamente incanica-ble y nutricio; olvidar el carácter uni-versal de los "estilos"; prescindir de la relativa latitud con que la materia temática penetra en cada obra sanamente construída, es escamotear el su-jeto de todo lo que se está hablando; esto es: la propia "literatura". Puede y debe acentarse que si el escritor (ca-so de un Borges) exagera la latitud de su temática; cuida en exceso la aséptica universalidad de su instru-mento y —por designio o fatelidad— adelgaza en exceso sus vínculos con la circumstancia todo esta se pague en la circunstancia, todo esto se nague en términos de comunicación. Pero una cosa es esta concesión y muy otras las reclamaciones de Mafud, supernoniendo la autenticidad documental de una literatura cuvo destino es servir de suelo y el "arraigo" del hombre que en él puede hincar sus raices.

#### Un estilo del pensar

AFUD ha tomado el tema del "arraigo" en su versión última. "arraigo" en su versión última, sin conciencia aparente de los avatares que antes ha tenido y es lógico que se reclame de Fromm y Simone Well como fuentes principales. Cabría, sin embargo decir que estos autores son sólo las pinzas con que maneja una realidad argentina (ríoplatense para nosotros) que se le impone y se le desberda y que esta realidad, esta vición responden totalmente a la nice visión, responden totalmente a la nin-delación de Ezequiel Martínez Estrada. Que Martínez Estrada haya tenido

Que Martínez Estrada haya tenido influencia sobre la última generación argentina, que haya sido el más respetado por los "parricidas" de los escritores del 20 era cosa sabida, pero pocas veces los modos mentales, el lenguaje y hasta las manías de un escritor han sido tal fielmente reiterados en otro como los del autor de "La Cabeza de Goliat" en los del autor de "El desarraigo argentino".

Diré desde ya, sin ambigüedad, que esto me parece una lástima. Y no por-

esto me parece una lástima. Y no porque el Martinez Estrada de sus libros fundamentales no me parezca impor-tantísimo sino porque en el Martinez Estrada de los últimos años y las últimas obras hay una pendiente deliran-te, seductora y fácil, a tal exageración de los propios y ya arraigados defectos que, su simple roce, basta para anular en un discípulo, toda imprescindible cordura. En lo que me toca lo seguí con devoción hasta su enloquecido aunque a ratos penetrante que con dos páginas de diferencia (23), por ejemplo, se dice que Perón y 233) por ejemplo, se dice que Perón no era orador y que era un extraordi-nario orador terminó mi relación con este veterano de la agorería que tan mal administra sus relevantes servicios a la comprensión argentina y habla hoy de cualquier tema con voz tras-cendental y cavernosa. Mafud ha heredado de Martínez Es-

ESTABLECIMIENTO GRAPICO

PABRICA DE CHEOS COMERCIALES ARTICULOS DE ESCRITORIO LIBROS DE HOJAS MOVIBLES .....

Julio Bolognini

Cerno \$5 83 Montevideo Telloco 82008

trada la misma inocencia paradislaca de todas las cautelas del pensamiento racional, el mismo impulso sin reti-cencias a la generalización, el mismo desprecio a las contradicciones, el mismo tono profético y tremendista, des-medido y sin humor. Maneja sus auto ridades y fuentes: los "viajeros ingle-ses" Hudson, Mansilla, Sarmiento, Or-tega y Keyserling, Tiene el mismo gus to que su maestro por las citas proba-torias que nada tienen que ver con lo que se afirma (8). Gusta de los mismos injertos filosofantes en los temas más concretos y así hablando del cu-chillo, por caso, discurra: Desde el cabo a la punta la inteligencia está excluida. El visteo o la finta son dos manifesta-clones instintivas. Casi orgánicas. El visteo pertenece al ojo. La finta, a la mano. Filosóficamente, su ubicación zizaguea más dentro de la filosofia irracional kierkegaardiana que dentro de la filosofía abstracta del racionalis-mo. Su experiencia, al igual que la muerte en Kierkegaard, es intransferi-

Como decía Aníbal Ponce, comen-tando un libro de la señora Ocampo, nos vamos a "Facundo" o "Los Ranqueles" como quien se acerca a una ventana abierta.

Pero, más allá de estas afinidades de estilo y andadura, Mafud profesa puntualmente esas que cabe denomi-nar las "claves" de la interpretación martinezestradiana de la Argentina.

Podriamos llamar a la primera el "énfasis criptográfico". Cumple la fun-ción del acertijo en la novela policial pero, como en las malas novelas policiales, ni es bastante interesante, ni se nos la reserva bastante o no es demasiado difícil de baruntar. Ignorante, al parecer, a todo lo que contemporánea o posteriormente a su obra, del nasado argentino se ha investida. poranea o posteriormente a su obra, del pasado argentino se ha investigado, crec, presumiblemente, que la única versión histórica del país es la que difunden "La Nación" y "La Prensa", las notas de Adolfo Mitre o los ensayos de Carlos Alberto Erro. Y entonces, como Martinez Estrada rastrel en sus autoridades (en realidad no hay que cavar mucho) unos ingredientes de desquicio y fraude, de violencia y codicia (eso si, cuidándose de ne im-putarlos a sector o clase determinadas) es claro que de ese modo, con-

trastados con aquella antitesis, sus logros le resulten hallazgos de criptógrafo v todos los aspavientos de una "versión secreta" resultan así cohonestados. Dice Mafud filiándose en la demasía: En lo sucesivo, temas tabúes saturaron los escritos políticos e históricos. Se habló de lo que se quería ser: no de lo que se era. La soberanía nacional, la tradición nacional, el futuro nacional formaron parte integrante y parasitaria dei lenguaje oficial. La argentina giró en torno de lo que no se quería decir. Y un cúmulo de alusiones vedaron el uso de palabras y

alusiones directas.

A la segunda clave puede dársele un título muy pedante: "la especificación de lo genérico". O si se prefiere: la localización de lo general, Recordánlocalización de lo general, Recordandose las generalizaciones iniciales sobre el desarraígo, se comprenderá que aquí Mafud puede caer más que su propio "duca, signore e maestro" en considerar argentinos algunos fenómenos universalisimos. Pongo como ejemplo sus afirmaciones sobre la ausencia del paisaje en la literatura argentina. Al margen de que sean ciertas, que es otro cantar, Camus sostenía hace poco que es una ausencia general de toda la literatura moderna (9) Pongo como ejemplo, bastante afín, el de un individualismo antisocial patente en la na-rrativa argentina: con alguna excepción es también una línea significativa de toda la literatura universal. Pongo como ejemplo, por último, uno de los mejores análisis del libro de Mafud: el de la psicología del inmigrante y er de la psicologia del immigrante y su folta de relación entrañable con el medio en que su dinamismo actúa. Con los estudios norteamericanos sobre el "meltina pot", desde el siglo XIX hasta el libro capital de Adamic, el hecho, también, cobra una ubicut dad que hace ilusa qualquier localiza. dad que hace ilusa cualquier localiza-

De la clave que llamaría tercera: la de los "invariantes" ya que me he ocupado alguna vez y daría para mucho. Consiste en fijar en el fondo del fluir de los tiempos ciertos ingredien-tes estables que no son, sin embargo, los de la naturaleza humana (de que hablaría un antihistoricismo tradicional) o las de la "condición humana" o las "estructuras de la vida humana" (como se diría posteriormente). Estos "invariantes" son de naturaleza estric-



tamente histórica, ya que aparecen traídos por el tiempo los que Martinez Estrada considera tales: lo "indio", lo "hispánico", lo "gauchesco" y lo "aluviaí" (para usar la gráfica expresión de José Luis Romero). Ingenua de toda ingenuidad resulta, en términos de me-todología histórica, este historicismo que se supera a sí mismo sin saberso cómo o mejor dicho, manteniendo en la corriente circulatoria del tiempo, tal a coágulos sin disolver, estas con-tormaciones que la historia aportó y que ella misma tendría que trasfundir, que verter en formas nuevas. Para Martínez Estrada y para Mafud el in-dio primigenio, el inquisidor, el enco-mendero, el gaucho malo y el inmigran-te ávido (nada de lo bueno de ningún aporte) están dentro de cada uno de nosotros, dictándonoslo todo, bajo nues tras apariencias ciudadanas. La tesis no es cosa seria y aunque tiene a su favor una cita de Sarmiento no hay que olvidar que citas de Sarmiento hay para todo. Los posos complejísimos del sustrato psicológico colectivo no se sedimentan así en esta forma tan simé-trica, intachable y secuente. Mafud. sin embargo, persiste: La historia se



BANCO



DE SEGUROS DEL ESTADO

Pepetía. Pero con cambios de personajes. Todos los que confiaron en que el
felégrafo y el ferrocarril serían la sojución de la barbarie, después comprendieron su error. A lo sumo, el telégrafo y el ferrocarril eran elementos
de camuflaje y no de superación. El
gaucho y el indio comenzaban a habitar en el inconsciente y sacaron carta
de ciudadanía en su nueva República.
El cuarto rasgo en que Maíud y
Martinez Estrada comulgan es la ya
insinuada "magnificación de lo atípico". Desde el "Sarmiento" y "Muerte y
reiteradamente en la obra estradiana.
Cada atisbo, valioso muchas veces, de
la realidad argentina, es llevado a extremos delirantes de extensión, sufre
la impronta de una especie de razonamiento canceriforme. Puesto, en puridad, en otra escala, todo lo que
era cierto en un caso concreto, en una
situación particular se convierte en
ley, en característica de toda una realidad. En el primero de los libros citados, y sobre el caso del final de Sarmiento, sostiene el autor que toda la
cultura argentina es cultura de desterrados; en el segundo de ellos, sobre
el ejemplo del hijo de Fierro, sostiene
que toda la sociedad argentina es y ha
sido una cárcel. Esta demasia tampaco
es ajema a Mafud, que le imprime una
modalidad que detallaré ensequida.
Pero, como para despuntar el vicio ceneralizador, sostiene nor ejemplo, en
base a siete casos (seis de ellos nova
convincentes) que las obras más enténtiero de la literatura argentina son
biografías.

Con alguno de los procedimientos antedichos: la magnificación de la stipico y la generalización desaforada de un material empírica limitado. Matud construve "tipos-ideales" extremos: el conquistador, el misionero y el immigrante (excelente esta último) pero una vez en posesión de ellos, leins do manejarlos con la cautela imprescindible que existen estos "tinos-ideales" (coma coincidancia con la realidad signare se sabe problematica), su creador las lanza a imperar sin contraneso. Y los resultados, como es natural, son previsibles. Cuando laemos que en el in migrante La ajenidad fue su caracte irística principal. Dueño de la casa de

cinc o de madera, del negoclo o de la casa céntrica, de la chacra o de la colonia, en el fondo se consideraba un inquisino (...) Cada colectividad era un círculo hérmético. Un país en beligerancia. En las grandes conmemoraciones nacionales, ponían la bandera natal en la puerta para delimitar a los dos países. Las puertas de calle eran las fronteras limitrofes, etc. se nos ocurre inevitablemente que la realidad es entidad menos incontrovertida, menos pura, más jaqueada por fuerzas antagónicas. Cuando leemos resurrección de Martín Fierro" ocurre sus desarrollos sobre el desarraígo del indio y reencontramos ciertos postulados de la "Leyenda Negra" y en base a una cita de Sarmiento y a un ejemplo de Hernán Cortés, dilucidado el tema, controvertido por siglos, de las Misiones Jesulíticas, se nos ocurre que Masud ignora cuidadosamente los senómenos universales de la transculturación y en toda esta matería más de la cuenta, algunas perspectivas Pongo por caso los juicios de Toynbee sobre la sabiduría con que los jesuítas su pieron trasmitir la religión cristíana sin desarraígar a los hodígenas de sus marcos psicológicos y sociales y aunque estos juicios fueron suscitados por la obra misional jesuítica en Asía, es obvilo que sus observaciones, por enjuiciar una táctica mundial, tienen alguna relevancia en el caso de las misiones americanas. En su prisa generalizadora Mastud olvida también que el indígena rioplatense no formaba par te de una cultura sólida y completa como la inceica, con la que hubieran procedido mejor que con la guaranía algunas de las consideraciones que teje

En pecos pasajes se percibe mejor esta soberbia generalizadora y este meltrato de la humilde realidad que en su capítulo sobre "el desarraigo en la literatura". Les afirmaciones que contiene: no hay realidad, no hay naturaliza ano hay mujer, no hay sociedad en la literatura argentina están deducidas de un caudal examinado angostísimo, con el que de paso pierde de vista que una pequeña literatura hispanoamericana no puede tener dema siados arquetinos y en el que saltea, cuando no conviene a su tesis hochos

evidentes. Porque ifalta en forma tan perceptible el paisaje argentino en Mallea, en Lugones, en Mastronardi, en todo el grupo de escritores regionales cuya contribución a la visión argentina analizaba no hace mucho Luis Emilio\_Soto? (10).

lio Soto? (10).

Pero me aparto en tren polémico de lo que pretendía examinar: un estilo del pensar dotado correlativamente con un extraño don para la invención de verbos (11) y con una evidente aptitud para ese estudio por reducción fenomenológicas (en su caso la espuela, el cuchillo y el caballo que está produciendo por estas latitudes "filosofías", "metafísicas" y "sociologías" de los más inestignados objetos.

#### \* El culto de la ambigüedad

ORGE Abelardo Ramos examinó no hace mucho tiempo y en un penetrante libelo (12) la fundamental ambigüedad política de todas las tesis capitales de Martínez Estrada. Alli mostraba como ante todas las disvuntivas que agrupan en dos vertientes casi irreconciliables el inicio sobre el mesto històrica argentino y su senti le la posición del autor do "Muerte y Ristirrección de Martín Fierro" es tan equivoca, que no se vislumbra nunca el último, el comprometido trasluz de su pensamiento.

Porque la realidad es, y la enumeración no resulta imaginaria, que ensiense unda que lempos en el alcon tre-

Porque la realidad es, y la enumeración no resulta imaginaria, que ensiguida que lemmos en el albún tremendo dicterio contra la falsificación institucional posterior a Cascios, sobre la extranería mental de la oligarquia o sobre la voracidad de los imperialismos: casí enseguida, reiteramos, nos tonamos en él con una versión acenas disfuranda de las tesis mitristas sobre la "harbarie del grachale" y las bondades de lo euroneo, sobre la irremediable inferioridad de lo argentino y sobre el inevitable nanel rector de las "minorias iluminadas". El exasperado aciono dispora tan sin ton ni son que termina por no saberse contra quién en libro de Mafud, fuel también en

El libro de Mafud, fuel también en esto a su guía, reitera la ambirriedad. Si estudia el "desarraigo gaucho" y no lo hace mal, no tiene tiempo de decir una palabra —y el desarrollo no es corto— paru la empresa modernizadora del mercantilismo "civilizado" cumplida a sangre y fuego por Mitre y por Sarmiento. Esa empresa cuyo sunerlativo no es el brutal asesinato del Partinay tramado desde la sombra por aquel envolado e incidioso mediocre que fue Partiolomé Mitre. Para Mafud. Bivadavia y Sarraten erun de los micras hombres (nág. 57) y en este libro dedicado al desarraigo creo que una sola ver se pronuncia la palabra "imperializmo". Su ignorancia bantirmal sobre el reul funcionamiento de los fenómenos político-sociales es tal que en una oportunidad afirma: La sociedad arcentina posee un solo ideal: el ideal del hombre política. El habitante arcentino permanece incornorado a una vida marginal, sin ubicación ni proyección (...) Por ero no influye ni gravita Está, nada más. El Estado o el Partido actúan por él. La Política armentina concriture el único medio viable, o casi el único, cara llegar a las altas funciones. No puede ne garse que con este casi en el que entran el noventa por ciento de los medios para llegar, la frace es casi exacta. Los resultados de su tremendismo martinezectradiano basado en giermalas y autoridade del oximiemo martinezectradiano basado en giermalas y autoridade del oximiemo martinezectradiano d

dios para llagar, la frace es casi eracta. Los resultados de su tremendismo martinezactradiano basado en etemnos y autoridades del ontimismo progresista resultan, en ocasiones, muy noco congruentes. Sarmiento, que eliquó el libro y la cultura en coosición al cuchille y a las yacas, no trivo otra al ternativa que proconer la desaparlición del caucho. Totalmente ignorante de ouc havan antitud formas estables de vida criolla. Mafud toma al gaucho en el trance de su desarraigo y crisis definitiva baio el fuego de la modernización. Es la que refleia en suma, el "Martín Fierro", dignificado para él, sin duda, por las posibilidades cripto gráficas que EME le halló.

De su formación mitrista y martinezsestradiana, Mafud profesa a los caudillos argentinos una heroico animadversión que se hace clave de su diagnóstico de "el desarraigo institucional" y de "el desarraigo en la polífica". Sin entrar en mayores explicaciones, ambes fenómenos (en realidad uno mismo) son para él resultado de la falta de consistencia (o de textura) social. También responden, en su opinión, al valor del principio "personalista" que estableció entre las masas argentinas y ciertas personalidades praeminentes vinculos de devoción y de entusiasmo que engranan en la relación carismática del caudillaje. En ningún momento parece ocurrírsele a Matud que la falta de "asibilidad" de las instituciones por parte del hombre y su resultado el desarraigo social es el fruto de un falta tas semicolonial y de la falta de inautencidad de esas mismas instituciones.

tencidad de esas mismas instituciones.

Fin ningún momento, tampoco prece ocurrírsale que justamente la



MARTI

devoción a los caudillos importó unreacción institiva hacia el arraigo en
una realidad —cordial, humana— que
las instituciones despersonalizadas no
ofrecian. En ningún momento, por fin,
parece ocurrírsele que si estos caudillos representaron algo indescartable en
la vida rioplatense fue porque pugnaron por arraigar nuestras masas humanas de alguna manera o lucharon
contra formas inminentes de desarraigo. Mafud odia a Rosas como buen
mitrista y aborrece a Irigoyen como
discipulo de Martínez Estrada. No ha
pensado, por ello, que entre las razones que hicieron la fuerza de ambos,
lució la lucha del primero (no siempre inequivoca) contra el desarraigo
del criollo bajo el impacto del capitalismo mercantil. Y en cuanto a Irigoyen ¿cómo puede olvidar Mafud
que lo más hondo del radicalismo se
movió en la doble empresa de arraigar, argentinizando, la enorme masa
inmigratoria a medias nacionalizada y
salvar el criollaje, ladeado por el "rigimen", de la nueva ola prometora del
desarraigo, el capitalismo monopelista
de nuestro siglo?

Also semeiarle, que no tengre tiem

Algo semejante, que no tengo tiempo de examinar, se dio en el caso de
Perón. Pero para examinar todos estos fenómenos, para prolongarlos en
los riesgosos puntos suspensivos que
en el aire han dejado, Mafud habría
necesitado (para nombrar sólo a vennos y coetáneos) algo del rigor de Gino Germani y de la temprana madurez de Tulio Hallnerín. O, nor lo menos, no haber sido discipulo de Martinez Estrada.

tinez Estrada.

## El pavimento del infierno o Libertad S. A.

El despliegue histórico de las formas del desarraigo culmina para Mafud en los fenómenos político-sociales cuyo auge coincidió con el perronismo (y en parte fue alentado por él). Son los fenómenos, también universales, de la centralización estática y el burocratismo, la politización expensiva de todos los órdenes de la vida y la masificación de las multitudes. Fueron los modos coercitivos de la propaganda y las presiones sociales homogenizadoras del pensamiento, la conducta y el estilo de vida.

Este horrible despliegue, sin duda finitical de contrada del pensamiento de la propaganda despliegue, sin duda finitical de contrada de la propaganda despliegue, sin duda finitical de contrada de la contrada de

Este horrible despliegue, sin duda intimidante, podía ser dejado, en calidad de colofón, como cierre de un libro desgarrado, sincero, sombrio. Pero Mafud, a diferencia de su maestro, ha querido escribir un libro no totalmente desesperado, un libro en el qua elguna solución "constructiva" (como sucle decirse) alivie catárticamente la oscuridad del trayecto. Tiene esperan-

zas y es justo que las vierta.

Pero engranar esperanzas con un cuadro como el suyo no es facil. Hacerlas verosimiles, convincentes, menos. Diré entonces que Mafud ha elegido la vía menos persuasiva para su "happy end" y diré por qué.

La centralización, la masificación, la

La centralización, la masificación, la politización de la vida son fenómenos de tal magnitud, de tal ubicuidad, de tal resistencia al mordiente de ideales e ideologías, que la empresa histórica de su neutralización exiga incluciable.

(Pasa a la páz. siguiente)





## El Desarraigo Rioplatense

(Viene del a pág. anterior)

mente toda una concepción del pasado y del futuro del hombre, una técnica y una filosofía. Una labor de tan impresionante calado poco tiene que vercon un ingenuo contraste entre el blanco y el negro, con un contraponer lo que se combate con los postulados abstractos de un "plan de reforma".

Meditados serios arbitrios en una

Meditados serios arbitrios en una tona marginal del universo, como lo as el Río de la Plata, también exigen una cuidadosa discriminación en tre hasta qué punto son fenómenos viciosos, hasta qué punto atentatorios de las mejores calidades del hombre y hasta qué punto responden a necesidades. A necesidades impostergables de coordinación, reivindicación y defensa en colectividades menesterosas, víctimas por siglos de la codicia universal, rondadas ahora y antes por todos los demonios de la malicia sueltos por la Historia.

Cuando, en la página 135, Mafud pa-

monios de la mancia sueltos por la Historia.

Cuando, en la página 135, Mafud pasa del análisis espectral al programa político y afirma. Es urgente la innovación Institucional. Hay que ir hacia una gran confederación de organismos federativos que reemplace al Estado moderno. Hay que volar la matriz de nuestros males: el Estado, institución que ha succionado con voracidad todas nuestras libertades, sabemos ya que rada de aquéllo se cumplirá. Mafud es enarquista, de un anarquismo culto y pulido al estilo de Herbert Read y del rosarino Juan Lazarte, su mentor en este trecho de la obra para el que su incubo habitual no le brindaba sugestiones.

A la distancia, su solución no deja

su íncubo habitual no le brindaba sugestiones.

A la distancia, su solución no deja le parecer razonable. Rotas todas las ligas del arraigo tradicional, el prospecto de una sociedad viva, diversificada y autorregulada, ofrece los cuadros necesarios de lo federal, de lo comunal, de lo regional, de lo gremial para que el hombre reconstruya en ellos sus raíces; para que nuevas ficelidades y nuevas integraciones reemplacen a las que la historia se llevó. No es meditación octosa aquella sobre una praxis social que planee nuevos marcos de vida para las necesidades biológicas sociales y espirituales del hombre moderno: La exigencia de un religamiento con la comunidad por el servicio y el amor; la de una comunificación con las raíces del Universo y con la Naturaleza concreta; las de una enriquecida experiencia integradora no son cuestiones menores y dignifican cualquier error.

Pero como anarquista de cierto tipo que es, el autor tiene una visión normativista, ucrónica y utónica de estas

Pero como anarquista de cierto tipo que es, el autor tiene una visión normativista, uerónica y utópica de estas necesidades, y como Julio Majud ignora en sus soluciones, como lo ha ignorado a través de todo su libro, la neligrosa equivocidad de cualquier afirmación mal desinfectada. Si para el autor el Poder (náz. 113) es atributo de potencia material éticamente nezativo (así se deduce) es lógico, que desee la desanarición o el desmantelamiento del Estado. Pero 1qué otra coma desean los Rolas, los Alsogaray, los tiburones de la "libre iniciativa" a un lado y otro del Plata? Majud puede contestar que es con otros fines que los del "Zar de la Economía" que desea aquella total aniquilación, que desea aquella total aniquilación, que es a otros titulares que a los "hombres de empresa" y a las "fuerras vivas" que assira a que le sea entregada la "libre-iniciativa" social.

Tibre-indiativa" social.

Por estas, y muchas razones, es inevitable concluir que, con o sin distingos, la solución de Mafud se filia en la insanable equivocidad de los remedios postulados por la izcurierda rio platense tradicional, de inspiración y visión europeas. Con o sin estos distingos, los postulados del libro prueban que esta izquierda que en lo histórico invoca a Mitre, en lo presente pavimenta el camino de la entresa total. Y agréguese que dentro de la variante anárquica esta izquierda, además eigne sin barruntar que el uso del Poder, más férteo, más concentrado y más politizado es (seguramente) el instrumento al que habrá de recurrirse —abora por encima de izquierdas y derechas— cuando se emprenda en serio, en estas latitudes, la tarea de emancinación y engrandecimiento de nuestros pueblos. miento de nuestros pueblos.

#### HOTAS

- "Arraigo y evasión en la litera-
- tura hispanoamericana contempo-ránea", en "Marcel: Proust y otros ensayos" (Montevideo, 1951). (2) "Raíces del existir", en español. (3) El vitalismo romántico, de donde provienen también, como le ob-serva Lain Entraigo en su "Me-

- néndez y Pelayo", has implicaciones biológicas del tema de "la
  gersonalidad de los pueblos" y la
  imagen vegetal del árbol con que
  suele representársela,
  "El miedo a la libertad", editado
  en la Argentina.
  Por el., Mafud, pág. 3.
  En "Meditación del pueblo joven",
  pág. 71.

- pág. 71. (7) Julio Mafud: "El desarraigo ar-gentino", Buenos Aires, "Ameri-
- calce". 1959, 100 page.

  (1) Por ej., ias citas de Hernández tomadas del "Martin Flerro" y la carta a Miguens (no Migues) (pág. 45). con la afirmación de la pág. 44 "in fine".

  (3) Albert Camus "Verano" (Buencs Alres, 1957) pág. 40.

  (10) "Región y querencia en la poesía argentina" en "Comentario", Nº 17.

  (11) Esta es la socurendente lista (ca-

- Esta es la sorprendente fleta (ca-

ri completa): vivenclar, estimativar, clandestinear, culetear (aldicipular, fauetificar, suquematicaencializar, maletear, barometro concienciar, pistoletear, volcanzar, umbilicar, periferear, deametraliar, vigenciar, ecsmovisionalistronomizar, piramidizar, frampilinear, impuestizar y marginalizar "Grisis y recurrección de la literatura argentina" (Buence Airea 1954).

Becribe CARLOS REAL DE AZUA

